

Vic. — Sí, porque esta disposicion es *simpliciter necessaria*, y pecará mortalmente el sacerdote que sin ella celebrase.

El decir maitines y laudes, disponerse con la oracion antes de decir misa, decir los salmos, versículos y oraciones, como lo dispone la Rúbrica (tit. 20 *de preparat. ad Miss.*), es de consejo. El Papa Celestino I instituyó que los obispos, antes de celebrar el sacrificio de la misa, dijeran estos cinco salmos: *Quam dilecta* (Psalm. 83): *Benedixisti* (Psalm. 84): *Inclina* (Psalm. 85): *Credidi* (Psalm. 115); y el *De profundis* (Psalm. 129). Estos son los que dicen los obispos en el interin que se ponen las medias y zapatos, á exhortacion del profeta rey (Psalm. 94): *Præoccupemus faciem ejus*, etc. Prevengámonos, dice el santo rey con la confesion, y démosle gozo con decirle júbilos y cantares. Los sacerdotes deben decir los salmos y oraciones dichas, segun manda la rúbrica referida.

Cur. — Por qué instituyó el papa Celestino, que se dijeran los salmos citados?

Vic. — Ya lo dice Durando: para que el obispo y sacerdote por este medio se purifiquen y limpien de todo lo malo y pecaminoso. Lo segundo, porque con estos salmos, *Pater noster* y preces dichos por los pecados cometidos, agrade el sacerdote interior y exteriormente al supremo Señor y sacerdote Cristo; y sirvan estos salmos y oraciones para alcanzar pureza y fortaleza en el corazon. Lo tercero, para notar y advertir la plenitud de virtudes que hay en Cristo Señor nuestro, cuya figura representan los sacerdotes.

Cur. — Qué cosas han de preceder para la disposicion corporal?

Vic. — Cuatro, dice el angélico maestro. La primera es ayuno natural, porque aunque así lo ha observado la Iglesia, es tradicion apostólica. La segunda, que no padezca morbo, que llaman caduco, y es una enfermedad que con facilidad caen; ni que padezca vahidos ni vómitos, porque de todo se sigue irreverencia al sacramento. La tercera es la disposicion corporal, así en el hábito exterior y composicion decente del cuerpo como en las acciones exteriores, con semblante decente y honesto, modestia y compostura, lo que manda el ritual Romano (*Tit. de Sacramento Eucharistiæ*). El santo concilio de Trento (*Sess. 22*) manda lo mismo á los que han de recibir el santísimo sacramento de la eucaristía. La cuarta es la limpieza corporal decente, que es lavarse, como consta de la Rúbrica (*De præparatione Sacerdotis celebraturi*).

Cur. — Por qué se tiene lavatorio en las sacristías?

Vic. — Tiene su origen de la ley antigua, cuando mandó Dios á Moisés que hiciese una pila de metal, y la fijase en una columna, y la colocase entre el tabernáculo del testimonio y el al-

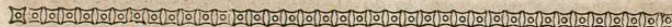
tar, para que se lavasen las manos Aaron y sus hijos, cuando hubieran de entrar en el tabernáculo á ofrecer sacrificios de olor suavísimos á Dios, como se dice en el Exodo, y que pusiera esta pila con unos espejos.

Cur. — Qué significa todo lo dicho en la ley de gracia?

Vic. — Simboliza la pureza que quiere Dios tengan los sacerdotes cuando entran en el templo á ejercer su ministerio; que se miren en aquellos espejos sin mancha; que se laven en aquel lavatorio de metal sonoro, que simboliza la confesion sacramental. En el altar de oro está simbolizado el dolor y amargura de los pecados. Nuestra madre la Iglesia ordenó que los sacerdotes antes de celebrar lavasen sus manos, y se limpien las manchas de los pecados en la fuente de la penitencia, mirándose primero en el espejo de Cristo Señor nuestro crucificado, que por esto es costumbre tener en las sacristías la imagen de Cristo Señor nuestro.

Cur. — Por qué se ha de lavar el sacerdote las manos?

Vic. — Por dos razones, dice el sol de las escuelas. La primera, porque las cosas preciosas se deben tratar con manos limpias, y fuera indecente llegar á tan precioso sacramento con manos sucias. La segunda, por la significacion que tiene el lavatorio de las extremidades, que son las manos, y es pureza y limpieza, hasta de pecados veniales; porque las manos, dice el santo, son el órgano de los demás extremos del cuerpo, á ellas se atribuyen todas las obras, y con lavarlas el sacerdote se le advierte que para celebrar es necesario que todas sus obras sean limpias y santas; y este es el fin porque dice el sacerdote el salmo: *Lavabo inter innocentes manus meas, et circumdabo altare tuum Domine*, etc.



LECCION VII.

Del tiempo de celebrar y donde.

Vic. — Sabe, Curioso, que manda el Derecho no se celebre misa, sino en Iglesia ó lugar sagrado: así lo mandó san Clemente, y lo determinó, como está, por precepto eclesiástico, y de los concilios antiguos Laodicense y Cartaginense segundo. Tiene su origen en el Antiguo Testamento en dos lugares; en el Deuteronomio: *Cave, ne offeras holocausta in omni loco quem videris, sed in eo quem elegerit Dominus*. En el Levítico: *Præfigure hoc mysterium, Domino volente, in Ecclesia*, etc.

CUR. — De dónde tiene su origen en la ley de gracia?

VIC. — De lo que dice san Pablo, escribiendo á los de Corinto: *Convenientibus ergo vobis in unum, jam non est Dominicam cenam manducare.* Para decir misa se requiere que la Iglesia esté consagrada ó bendita á lo menos, y fundada con autoridad del Papa ó del obispo (*C. ultim. de Consecrat.*); pero siempre se requiere que el altar, ó sea fijo ó portátil, esté consagrado ó bendito y adornado con todo lo necesario.

CUR. — Por qué, para decirse el santo sacrificio de la misa, ha de estar la Iglesia consagrada ó bendita?

VIC. — Por cuatro razones, dice mi angélico maestro. La primera, porque se manifiesta en esto la gran pureza y santidad que deben tener los que han de recibir el santísimo sacramento. La segunda, para significar la santidad de Cristo Señor nuestro, contenida en él. La tercera, por la reverencia debida á tan alto sacramento, para que se trate y use de él con aquel honor y respeto debido. La cuarta, para la mayor devoción de los fieles, con la que estamos mas aparejados y dispuestos para las cosas divinas.

CUR. — En qué horas se puede decir misa?

VIC. — Sabe que ha de ser en el día natural, en el cual solamente se puede decir misa, exceptuando la noche de Natividad (*Ita Telephorus P. cap. Nocte sancta*). Se debe celebrar de día, porque la Pasión del Señor fue de día. En este está simbolizado el estado de la gracia, y en la noche el del pecado. El sacerdote puede decir una misa, y esto ha de ser dentro del día natural, para lo que solo hay dos términos dentro del mismo día, los que señala el sol de las escuelas. El primero es la aurora, desde el cual se puede decir misa, y no antes de ella. Es costumbre en la Iglesia desde su primitivo ser, y lo dice la regla (15) del misal; la razón la da el santo (*In sua Catena aurea super cap. ultim. Matth.*) por estas palabras: se dice misa desde la aurora del día, y no se puede de noche, porque en este sacrificio se ofrece á Cristo Señor nuestro, que no solo es blancura resplandeciente de la luz eterna, y resplandor de la gloria, sino la misma luz verdadera, y día tan dilatado, que durará hasta el fin del mundo.

El segundo término y mas legítimo es el mediodía: esta opinión es la mas recibida de muchos autores; lo mas cierto es lo que manda el santo concilio Tridentino, que los sacerdotes no celebren el santo sacrificio de la misa en otras horas que en las establecidas en el Misal romano, que son desde la aurora hasta el mediodía. Esta costumbre tiene fuerza de ley y de precepto, y practicar lo contrario es grave escándalo, y no se puede sin especial privilegio del Papa; y para decirse pasado el mediodía, que es dicha la misa de doce, se debe tener privilegio espe-

cial, como el que tienen nuestros reyes de España (que Dios nos conserve y guarde), y en varias Iglesias de Madrid, corte de nuestro católico monarca, y en Zaragoza, cabeza de la corona de Aragon.

CUR. — Para todas las misas hay horas determinadas?

VIC. — No, porque para las misas que se dicen rezadas y particulares no hay hora fija ni determinada, porque en cualquiera hora se pueden decir; esto se entiende desde la aurora hasta el mediodía, segun la rúbrica del Misal romano. Lo mismo enseña el angélico maestro (lib. 4 *Sententiar. dist. 13*), á quien siguen todos los teólogos).

CUR. — Qué orden se ha de tener en cuanto á las misas solemnes?

VIC. — Sabe, Curioso, que antiguamente se decian á las horas de tercia, sexta y nona, que eran los tiempos señalados para la oracion y sagradas acciones. La de tercia eran las nueve del día: la de sexta las doce del día; y la de nona las tres de la tarde. En la de tercia se celebraba, porque á esta hora bajó el Espíritu Santo sobre el colegio apostólico. En la de sexta, porque en ella fue crucificado el Redentor de la vida, como dice san Juan. En la de nona, porque en esta hora espiró Cristo Señor nuestro, como refiere san Mateo: *Ad horam nonam, Jesus autem clamans voce magna emisit spiritum.*

CUR. — En esta materia, qué costumbre hay en estos tiempos?

VIC. — Se sigue la rúbrica quince del Misal romano: las misas solemnes, á la hora de tercia: en los días feriales que no son de guardar, á la hora de sexta: en los días de Cuaresma y ayuno, á la hora de nona, por decreto del Papa Pelagio: esto se entiende, que se dicen ó cantan las horas antes que se comience la misa conventual. Cesó la costumbre antigua, y tambien cesó el estar en ayunas hasta las tres de la tarde, por nuestra flaqueza y accidentes, y por tanto aunque de las horas dichas segun las reglas del Misal se anticipe ó posponga algo de tiempo, no se opone, como sea por causa razonable ó comodidad del pueblo.

CUR. — Por qué se dicen las misas solemnes á la hora de tercia?

VIC. — Aunque ya dije algunas razones, hablando de las horas canónicas, te diré lo que dice Durando: lo primero, porque de las horas que padeció el Señor, la de tercia es la mas cercana á la de su resurreccion y nacimiento: lo segundo, porque diciéndose á esta hora, con mas facilidad, acabado el oficio, puedan los ministros de Dios concurrir á las visperas al tiempo competente que tiene señalado la Iglesia, como dice el concilio Aurelianense tercero: lo tercero, porque el sermón que se pre-

trajar y vilipendiar las ceremonias eclesiásticas, juntando concilios para este fin, jamás han podido apartar de la Iglesia la mas mínima, por mas que hayan sido ayudados de emperadores y príncipes, como fueron Teodosio el menor, Justiniano el mas mozo, Filipo, Leon, Isaurico, Constantino y Copronimo, emperadores del oriente, Constancio, emperador del occidente, Enrique III, Ludovico de Baviera, en Alemania, y otros soberanos príncipes, porque el poder del vicario de Cristo siempre ha tenido á raya las infernales fieras de la heregia, sin que hayan jamás prevalecido ni desautorizado las soberanas ceremonias de la Iglesia, que es el fin á que sus sacrílegos intentos se dirigen.

Epilogaré brevemente lo que ha hecho la nacion é Iglesia griega, que es la que mas se ha opuesto á nuestros soberanos ritos y ceremonias. Diganlo sus Annales: ¿cuántas victorias ha conseguido la Iglesia romana contra su repetida contumacia? Treinta veces se han reconciliado con nuestra santa Iglesia católica, apostólica romana, y otras tantas han faltado á su fe y palabra: así lo dice Tritemio (*Chronica de los Monasterios de Iracia*): *Terdecies conciliati, toties relapsi*. Cuidado, señores obispos, con los griegos que vienen á nuestra España, porque he visto á uno en una Iglesia consagrar con pan ázimo, y en otra de la misma ciudad, el mismo griego, fingiendo ser obispo, consagrar con pan fermentado; y esta buena creencia en nuestra España es causa de infinitos pecados de idolatría. Los del estado de Polonia son los que están sujetos á nuestra Iglesia romana. Todos los demás son cismáticos, y no solo no se debian permitir en nuestros reinos católicos, pero ni aun en sombra que pisaran nuestras Iglesias.

Me acuerdo haber visto tres en mi tiempo: el uno es el que llevo dicho haber visto consagrar en ambas especies, que se fingia ser obispo, y me consta haber muerto en un meson embriagado: el segundo fingiendo ser sacerdote griego, y á poco tiempo le vieron dos canónigos muy amigos míos (los que le habian tenido ocho dias en su monasterio), en Bayona de Francia, mercader y gran rabí de judíos, y el tercero vino por España fingiendo ser canónigo y que los turcos habian derrotado el convento de Santa Catalina, y con estas maldades sacar muchísimo dinero, y ser todos unos vagabundos é insolentes cismáticos. Mas adelante te diré las ceremonias de esta canalla, para que los señores obispos zelen en sus obispados, y no permitan semejante género de gentes, antes bien mandarlos encarcelar y castigarlos severamente, apartando las ovejas de los lobos, y no permitir que en la casa de Dios se hagan sacrílegos é idolatrías, todo lo que verás, Curioso, cuando te explique sus bárbaras ceremonias.

CUR. — Qué cosa es ceremonia?

VIC. — Es una voz antigua que usaron los romanos cuando tomaron la ciudad de Cere, los que ofrecieron todo lo que en ella encontraron al divino culto. De esto quedó entre ellos el nombre de ceremonias, que es lo mismo que *ceremoniae*, ó *quasi leges*. También tienen su origen, segun quieren los latinos, de este verbo *careo*, como dice el sol de las escuelas (1, 2, *quest.* 99, art. 3). Fueron instituidas en la misa y horas canónicas, para levantar los entendimientos á Dios (*Concil. Trid. ses.* 22), por los muchos misterios que en sí contienen. Son en nuestra Iglesia las mismas ceremonias que dispuso san Pedro, y practicó san Pablo, dadas y enseñadas por el mismo Cristo; así lo confiesa el santo apóstol de las gentes: *Cetera vero, cum venero, disponam*.

CUR. — A qué se ordenan las ceremonias?

VIC. — Se ordenan al divino culto, para que los sacrificios se administren con la mayor devocion y reverencia, porque todos son actos externos de la virtud de la religion; con esta diferencia, que el sacrificio contiene el supremo culto de Dios, en el que confesamos su excelencia por medio de la cosa que se ofrece. Los sacramentos se ordenan á la santificacion de los fieles; pero las ceremonias ó sacramentales se ordenan al culto divino por medio del sacrificio ó sacramento, simbolizando los misterios que en sí encierran: lo que explicaré, Curioso, en el sacrificio de la misa, y cuando trate de cada sacramento en particular.

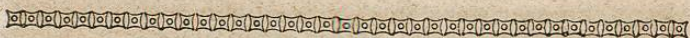
CUR. — El uso de las ceremonias que observa la Iglesia es útil y conveniente á la misma Iglesia y á los fieles?

VIC. — Sí, porque pertenecen *secundario* al culto divino. Esta conclusion es de fe, como se colige (*Sess.* 7, cap. 13) del santo concilio de Trento: *Si quis dixerit receptos et approbatos Ecclesiae Catholicae ritus, etc.* También se infiere de la congregacion de ritos, que con vigilancia y zelo conserva nuestra madre la Iglesia.

Lo primero, para que el divino sacrificio y los santos sacramentos se administren con el mayor honor y reverencia, y sean tenidos en la mayor estimacion, porque como consisten en pocas palabras, consideran los misterios que debajo de aquellas ceremonias y señales sensibles se contienen. Lo segundo, son útiles para la mayor inteligencia y comprension de los misterios de nuestra santa fe; y por eso en su administracion se usa en todos de la señal de la cruz, que es por donde los fieles vienen en conocimiento de que toda la eficacia del santo sacrificio de la misa, y de los santos sacramentos viene de la Pasion y muerte de Cristo Señor nuestro.

Procuren todos los señores prelados, así seculares como regulares, tener gran cuidado en saber, y que sus súbditos sepan todos los misterios que en sí incluyen todas las ceremonias de nuestra santa Iglesia. Sepan el por qué de todas, para predi-

carlas y enseñarlas á los fieles, para la mayor reverencia y edificacion de nuestra madre la Iglesia, y utilidad de sus almas. Así lo manda á todos en general el santo concilio de Trento (*Sess. 24, cap. 7 de Reform.*), y la Iglesia lo ordena en su Ritual (*Tit. de generali administrat. Sacramenti*).



LECCION IX.

Preámbulo de la misa.

VIC. — Sabe, Curioso, que dice Alberto en su libro, que trata del oficio de la misa, que Cristo Señor nuestro celebró en los treinta y tres años de su vida dos veces solamente el santo sacrificio de la misa. La primera el juéves de la cena, y fue secreta y privadamente, ordenando este sacrificio en el cenáculo delante de sus discípulos, comulgándose el Señor, y comulgándolos; lo que afirma el ángel de las escuelas (3 part. quest. 81, art. 1, II), y san Pablo escribiendo á los de Corinto, cuando dijo: *Accipite et comedite, etc. Accipite et bibite, etc.*

La segunda que celebró como Sumo Sacerdote, fue solemnisima y de pontifical en el día de viernes santo (*Matth. 28, Marc. 15, Luc. 19, Marc. 25, Matth. 23, Luc. 24*). El altar fue la cruz: la mitra, la corona de espinas: los anillos de sus manos, los clavos: la casulla encarnada, la sangre derramada por todo su cuerpo: el báculo, fue la lanza: el diácono, fue el ladrón á la derecha: el subdiácono, el ladrón á la siniestra: los acólitos fueron la Virgen santísima y san Juan; y porque en la misa solemne los obispos perdonan los pecados, y conceden indulgencias á los que devotamente la oyen; así lo practicó Cristo Señor nuestro, cuando dijo á su Eterno Padre: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt*. Partió la hostia, cuando separada el alma del cuerpo bajó al seno de Abraham. Tomó las abluciones, cuando le dieron á beber vino mezclado con hiel. Cantó el *Ite Missa est* en alta voz, cuando exclamó en la cruz: *Consummatum est*. Nos dió su bendicion, cuando en su Ascension gloriosa la dió á sus apóstoles, subiéndose á la gloria. Contempla, lector mio, con toda tu alma lo que el Señor obró por salvarte, y mira lo que practicas cuando llegas á hacer tan alto y divino sacramento.

CUR. — Quién fue el primero que dijo misa despues de Cristo Señor nuestro?

VIC. — El primero fue el príncipe de los apóstoles y primer vicario san Pedro. La celebró como el Señor le habia mandado,

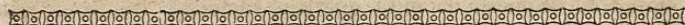
diciendo primero la oracion del *Pater noster*, luego la consagracion; y este modo duró hasta que Santiago compuso la Liturgia. Ordenados de sacerdotes los apóstoles, y teniendo ya forma de misa, despues de la Ascension del Señor, gastaban los dias en oracion y en celebrar este santo sacrificio. Las decian con muy santas y largas oraciones, las que compuso mi padre san Pedro, como lo afirman Soto, y Hugo cardenal. Tuvieron los apóstoles en este tiempo dos concilios (*Actor. cap. 2*). En el último concilio quedó dispuesta la misa que trae Clemente Romano: esta fue la primera misa que cantó san Pedro en Antioquía, donde estuvo siete años y la primera que cantó en Roma, primera ciudad del mundo. San Marcos celebró la primera misa en Alejandria, dice Durando. Esta misa celebró san Pablo, gran predicador de este misterio, á quien enseñó Cristo Señor nuestro á decir la: el mismo santo lo dice, escribiendo á los de Corinto: *Ego enim accepi à Domino quod et tradidi vobis, etc.* Y no solo predicó este misterio cuanto á la institucion y substancia, sino tambien cuanto á las santas ceremonias y sagrados ritos de la misa. Continuaron los príncipes de la Iglesia san Pedro y san Pablo en predicar este santísimo misterio hasta su muerte, que fue el último año del imperio de Neron, á los setenta del nacimiento del Redentor de la vida.

Prosiguieron los sagrados apóstoles en decir misa despues de la Resurreccion del Señor, disponiéndose con este sacrificio para predicar por el mundo, y cumplir el precepto que el Señor les habia mandado: *Hoc facite in meam commemorationem*. Con este sacrificio se disponian para recibir el divino Espíritu, sin salir del cenáculo, porque aun no se les habia mandado salir de él á predicar.

El venerable Beda dice, con la comun de los eclesiásticos, haber los sagrados apóstoles celebrado inmediatamente despues que subió á los cielos Cristo Señor nuestro, y por eso dice Esiquio, prosiguiendo su doctrina, que el Espíritu Santo descendió en ocasion en que actualmente decian misa los apóstoles: *Agentibus eis sanctum mysterium, et Dominicam cœnam celebrantibus, advenit Spiritus Sanctus, in die Pentecostes, et ut gloria Domini manifestaretur, necesse fuit, ut tunc descenderet, quando Apostoli implebant præceptum Domini, hoc facite, etc.*

Es comun sentir que la tradicion apostólica comenzó desde la Ascension del Señor á los cielos; y tambien que uno de los ritos que nos dejaron los apóstoles fue la frecuencia de celebrar cada día. De san Pedro refiere san Lino que decia cada dia misa, y que aun la dijo la noche antecedente á su mártirio. San Abdías y el Metafraste dicen que con este medio convirtió muchos á la fe. San Juan Evangelista, dice san Alberto Magno, que decia misa, y comulgaba todos los dias á la Virgen Santísima. Lo

mismo practicaban los demás apóstoles, y por eso en el día del juicio serán los asesores, por haber sacrificado y ofrecido el sagrado cuerpo y sangre de Cristo á su Eterno Padre, dice san Hipólito mártir. San Epifanio les llama *Mysteriorum duces*, guías de los misterios; y tambien guiaron á la Iglesia, que desde entonces ha perseverado y perseverará en ofrecer al Eterno Padre á su Hijo santísimo todos los días.



LECCION X.

Cómo se ha de hablar en la misa.

Vic. — Sabe, CURIOSO, que en esta leccion se trata del mayor sacrificio del amor del Señor, todo lo que en las lecciones siguientes se contiene, así de rúbricas, tradiciones, principios y origen de ellas, y el por qué de sus ceremonias: te explicaré lo que he visto, y me ha costado mucho trabajo, no para que solamente lo leas, sino para que las aprendas de raiz, y jamás las olvides, cerciorándote de que las rúbricas que aquí te enseño, son las del Misal romano, y las últimamente aprobadas por nuestro santísimo padre Benedicto XIV (que en el cielo descansaba).

De las mismas rúbricas salen estos términos, reverencia, inclinacion. Este nombre reverencia se divide en cinco especies distintas: la primera reverencia es de cabeza solamente, *caput inclinatum*: la segunda es reverencia de hombros, y esta se hace cuando la rúbrica dice, *parum inclinatus, vel aliquantulum inclinatus*: la tercera reverencia es media, y se hace cuando absolutamente dice, *inclinatus*: la cuarta es profunda, y está expresada en la rúbrica, cuando dice, *profundè inclinatus*: la quinta es genuflexion. La explicacion de estas cinco reverencias se irán diciendo en su lugar.

Cur. — Cuándo se ha de hablar en la misa en voz clara y perceptible?

Vic. — Desde el principio de la misa hasta dicho el ofertorio exceptuadas estas dos oraciones: *Aufer à nobis, quesumus Domine*, etc., y *Munda cor meum*, junto con el *Jube Domine benedicere*. Dicho el Evangelio, las palabras *Per Evangelica dicta* se dicen en voz clara. Tambien se dicen en voz perceptible el *Præfatio*, el *Pater noster*, el *Per omnia sæcula sæculorum*, el *Pax Domini*, y los tres *Agnus Dei*. Las oraciones que se dicen, dicho el último *Agnus*, hasta dicho el *Postcommunio*, se dice todo en voz baja. Lo restante en voz alta, hasta el *Placeat tibi Sancta Trinitas*, que se dice en voz secreta.

Cur. — Se dicen otras palabras en voz perceptible?

Vic. — Si, estas palabras, *Orate fratres*, el *Sanctus*, el *Benedictus*: *Nobis quoque peccatoribus*, y *Domine non sum dignus*: todo lo que se dice en voz perceptible, y lo restante que se sigue á las palabras dichas, se dice en voz baja. Cuidado, señores sacerdotes y ministros de Dios, porque en lo dicho hay muy poca observancia y gran descuido.

Cur. — En cuántas partes se divide la misa?

Vic. — En cuatro, que son, obsecraciones, oraciones, postulaciones y acciones de gracias (*Paul. ad Timoth. cap. 2*). La obsecracion pertenece á la instruccion del pueblo; la oracion á la instruccion del sacerdote; la postulacion á la suneion de la materia consagrada; y la accion de gracias á la Santísima Trinidad. La primera parte es desde el introito hasta el ofertorio; la segunda, desde el ofertorio hasta el fin del *Pater noster*; la tercera, desde la comunion hasta concluida la misa; y la cuarta es la accion de gracias que se da concluida la misa.

Cur. — Qué rúbricas debe guardar el sacerdote antes de comenzar la misa?

Vic. — Las siguientes, segun nos enseñan las rúbricas del Misal romano en los títulos De las rúbricas generales, y modo de celebrar la misa.

I. Tener rezados los maitines y laudes antes de decir misa.

II. Tener vestido largo y la corona abierta.

III. No llevar anillo, el que solo pueden llevar los doctores y personas constituidas en dignidad; pero fuera de la misa, porque en ella solo le es concedido al obispo poderle llevar (*Sacr. Rituum Congregat. anno 1628*).

IV. No debe reconciliarse, ni hacer preparacion despues de revestido.

V. Debe enjugarse solo las manos y no la cara en la toalla de la sacristía.

VI. Si se reviste en el altar, debe hacerlo antes de bajar al lado del Evangelio.

VII. Tome el misal, busque la misa, señale todo lo que debe decir, y estando todo en su propio lugar, repare si hay alguna oracion que convenga con otra que ha de decir; y si es así, mude la segunda con otra del comun ó propia, como se manda en las rúbricas del Misal.

VIII. Lávese las manos, diciendo al mismo tiempo la oracion, *Da Domine*, etc.

IX. Prepare el cáliz, y advierta que el corporal esté siempre dentro de la bolsa; vístase los sagrados ornamentos, diciendo en cada uno de ellos su propia oracion.

X. Cuando toma el amito no haga genuflexion, ni inclinacion, ni se santigüe con él, sino adore donde tiene la cruz, póngale so-